

Poemas de María Paz Cerrejón



María Paz Cerrejón nació y vive en Sevilla. Es diplomada en Arte Dramático por la Escuela Superior de Arte Dramático de Sevilla, ha estudiado varios años de Derecho por la UNED, y ha trabajado como funcionaria de la Administración Local.

Desde 2001 se dedica en exclusiva al mundo de la poesía, y ha obtenido, entre otros, los siguientes galardones: Premio Mujerarte (Lucena, Córdoba, 2008 y 2010), Primer Premio de Poesía del IV Certamen Creadores por la Libertad y la Paz (Fundación Alberto Jiménez-Becerril, Sevilla), Premio Contra violencia de género del V Certamen Blanca de los Ríos (Sevilla), Premio Luz de Poesía (Tarifa, 2013), o el Reposo Neble, de Poesía de amor (Bollullo Par del Condado, Huelva, 2015).

Tiene publicados los poemarios: *Tránsito* (2007), *Hijas de Eva*, *La llama que ilumina* (2012), *Claridades y Brumas* (2014), *Metálico Espejismo* (2015), y *El arma más valiosa* (2016).

Ha intervenido en diversas antologías; las más recientes, de Micropoemas en homenaje a Mario Benedetti.

En su último y más reciente poemario: El arma más valiosa (Ediciones en huida, 2016) la autora nos muestra una realidad llena de desencuentros y hostilidades que estallan en guerras y conflictos, un mundo dominado por intereses y codicia, falta de luz y verdad, así como una única salida o arreglo: la palabra como puente de unión y entendimiento entre los hombres, y, a la vez, como arma del poeta y testimonio imborrable.

Maná de sueños

Arañando en la raíz de los días
busco huellas de amor que me sostengan,
que expliquen los huecos que no llenan
las metálicas razones del mundo.

Ensucio mis dedos con tierra de recuerdos,
bajo al ayer en los ascensores del tiempo;
me hago bruma y rocío
junto al temprano campo amanecido.

Y como un fósil más –ámbar callado-
me adhiero a la corteza de la tierra,
succiono sus secretos.

Mis labios comulgan con ríos subterráneos
y absorben, ansiosos, esperanzas.

No tengo más sustento que este maná
de sueños en mis manos.

Desenfundo la tarde y la disfruto
bajo un cantar de alondras;
lejos quedan ahora las frías
estancias del invierno.

En dárseñas ocultas cubiertas de maleza

hay pájaros heridos que aletean;

abriré mis manos para su vuelo.

Juntos iremos por despejados cielos

a continentes nuevos,

en bandadas de luz hacia el oeste.

Llegaremos exhaustos, pero vivos,

al mar abierto del futuro.

Atrás ha de quedar la noche oscura

y sus helados cuchillos;

ángeles sin miedo nos llevarán

al Paraíso.

(Primer premio XX Certamen Luz de Poesía -Tarifa-. Imagenta editorial.)

El cielo que persigo

El cielo que persigo

no se alcanza rezando

ni cumpliendo promesas

pactadas en la infancia,

cuando nada sabemos

del mundo y sus asuntos,

y somos inocentes,

ingenuos, moldeables.

El cielo que persigo

lo componen las noches

furtivas, infractoras,

que rebozan deseo;

lo adivino en tus manos

-lentas, provocadoras

de insumisa lujuria-,

en los labios que muerdo

como fruta jugosa.

El cielo que persigo

no es cosa de otra edad,

de otro amor u otro mundo;
subyace en la quietud
del cuerpo que descansa
cuando ya ha sido amado.
No es sueño inalcanzable,
ni precisa de estrellas
que alumbren un destino;
eres tú cada noche
el cielo que persigo.

(Del poemario "Claridades y brumas". Editorial edilica)

I

La tierra prometida parece entre metrallas
y es cuna de discordia bajo el azul del cielo,
desencuentro de razas y estrictas religiones
que se hacinan en templos cerrados a la tarde,
lugar donde la muerte asienta sus dominios
y la vida se enfrenta con la cara del miedo;
el polo más distante de un sueño deseado,
la antítesis perfecta del edén que perdimos.

II

Los pájaros no tienen cielo para su vuelo
ni las plantas terreno para brotar sin miedo.
Los animales todos se esconden en guaridas
para escapar del odio, el fuego y la barbarie.
Cadáveres sin nombres crecen en las laderas
y entristecen paisajes que un día fueron bellos.
La primavera muestra negro manto de luto
y la rosa se ahoga en tanta sangre inútil.

III

Las noches se estremecen y crecen los insomnios
por donde asoman sombras de seres mutilados.
La garganta aún sostiene los desgarrados gritos
que provocó la guerra con su asesina mano.
Los niños ya no duermen en esa paz antigua
de querubín besando su inmaculada frente,
y despiertan atentos al estruendo furioso
que destruye moradas y ensordece mañanas.
Hay lugares del mundo donde morir es fácil,
donde la tierra abraza la muerte sin espanto.

VI

Siempre un poeta puede hacer de la palabra
el arma más valiosa, la razón más profunda;
la más preciada joya de entre sus posesiones.

Siempre un poeta debe tener en la palabra
su medida más cierta, su única verdad.

X

Siempre que muere un hombre y otro calla su muerte,
se eleva más el muro que a la discordia lleva;
una losa se añade al viejo cementerio
que soporta la inercia de todas las mentiras,
se cierra otra ventana a posibles mañanas,
y se agranda el abismo que el silencio sostiene.

Callar es confirmar el peso del oprobio,
y consentir la herida, la sangre derramada;
solo el grito provoca la atención necesaria
y estalla cual granada de vida ante la muerte.

(Del libro "El arma más valiosa" -Ediciones en huida-

Nosotros

Los ángeles no existen
pero tú me has besado
no existen los milagros
mas tú sigues aquí

el mundo se destruye
nosotros nos amamos
la gente no se entiende
pero nosotros sí.

Seducción

Aquel tono de voz y esa apariencia
de alma maltratada por la vida
y la mirada triste y diluida
en un vaso de ron me sedujeron

tus manos por debajo del mantel
acariciando lentas mis rodillas
me hicieron comprender en ese instante
que yo sería tu presa aquella noche fría.

(De la I antología "Benedetti, homenaje al poeta"-Cerezo ediciones.-)

Habitación pequeña

Habitación pequeña y en penumbra
paralelismo bello de dos cuerpos
consagración pausada de dos almas
que entre dunas de amor buscan el cielo.

Habitación pequeña y sin adornos
madriguera de dos en frío invierno
constelación que nunca ha de apagarse
mientras dure el amor bajo su techo.

De cuando en cuando

De cuando en cuando
coincidimos
en una misma tarde
en un mismo verano
en un mismo concierto.

A veces
de cuando en cuando
en un mismo beso.

(De la II antología "Benedetti, homenaje al poeta". –Cerezo ediciones-)